expedición llegó á *Xalizco*, después fué al Río Grande, luego á *Umitlan*, en la provincia del Teul, que se llama Temoaque, y de allí, «á cabo de siete días, poco más ó menos, á la provincia de *Aztatlan*, que es cerca de la Mar del Sur.» De Aztatlan, dice que Nuño de Guzmán se fué á Chiametla. Tenemos, pues, que Aztlan, en esta relación como en el lienzo de Tlaxcalla, está entre Xalizco y Chiametla, sobre la costa del Pacífico, es decir, en la laguna de *Mexcaltitlan* ó *Mexticacan:* cualquiera de estos nombres que aceptemos tiene pr. raíz *Mexi*, el Dios de los Azteca.....»

Con el Lienzo de Tlaxcalla y con la Relación de García del Pilar ha probado Chavero que Nuño de Guzmán estuvo en un lugar llamado Aztlan, situado entre Xalizco y Chiametla; pero no ha probado que ese Aztlan haya sido la patria primitiva de los mexicanos. Significando *Aztlan* «lugar de garzas,» y siendo tan abundantes estas zancudas en todo el litoral del Pacífico, nada extraño es que haya varios lugares que lleven el nombre de Aztlan.

Las pinturas y las crónicas están de acuerdo en que los mexicanos salieron de Aztlan y llegaron por agua á Colhuacan. Estando Aztlan (el de Chavero) á 22° latitud N. y Colhuacan á 24°48', tuvieron que caminar los aztecas más de setenta leguas, de Sur á Norte, lo cual no es verisímil, porque la emigración de las tribus fué urgida por algún catalismo, ó por terrible calamidad acaecida en el Norte, y si pues huían de aquella región, ¿cómo, al salir de Aztlan, se habían de internar en el rumbo de donde eran empujados? Orozco y Berra, para salvar esta dificultad, pone á Colhuacan en ¡Guanajuato! pero esta aseveración es inadmisible porque los cronistas y todos los jeroglíficos representan el viaje con un hombre que navega en una canoa; y de Aztlan *(el de Orozco y Berra: Mexcalla en Chapalla)* no hay camino continuo por agua hasta Guanajuato. El camino directo y continuo por agua sólo puede existir poniendo á Aztlan al E. ó al N. del Golfo de California, el cual deben haber atravesado los peregrinos para internarse en el río, á cuya margen derecha se encontraba Colhuacan, llamado después, por los colhuas en México, *Huey-Colhuacan* y *Teocolhuacan*. Nuño de Guzmán, en 1531, y en memoria del antiguo Colhuacan, fundó en la margen izquierda del mismo río, la ciudad conocida hoy, en Sinaloa, por Culiacan, que está cerca del antiguo, aunque en la ribera opuesta, y que se llama hoy Culiacancito.

El argumento filológico que hace valer Chavero afirmando que la laguna en que está su Aztlan se llama *Mexcaltitlan* ó *Mexticacan*, y que estos nombres tienen por raíz á *Mexi*, el dios de los aztecas, no tiene valor alguno. Ya hemos dicho en el párrafo tercero de este artículo, combatiendo á Orozco y Berra, que *Mexcalla* significa «donde abunda el *mexcal*,» y ahora agregamos que, por metonimia, puede significar «donde abundan los magueyes del mexcal,» tomando la causa por el efecto, ó el productor por lo producido. Idénticas radicales tiene *Mexcaltitlan*, y no hay más diferencia en los vocablos que la posposición *titlan* con que termina el segundo, que equivale á «entre,» y significa el nombre «Entre el mexcal» ó «Entre los magueyes del mexcal.» Para que cualquiera de estos nombres tuviera por raíz á *Mexi*, era necesario que su estructura fuera, si se refieren á la residencia del dios, *Mexico*, *Mexicalco* ó *Mexicaltzingo;* y si se refieren á la residencia de los *mexicanos: Mexicapan.*

Tampoco *Mexticacan* tiene por radical á *Mexi*. Este nombre es una adulteración de *Metztitecacan*, que se compone de *metztiteca*, gentilicio de *Metztitlan*, y de *can*, lugar, y significa: «lugar de *metztitecas*, esto es, de gente de *Metztitlan*. En en actual Estado de Hidalgo hay un pueblo de este nombre que se compone de *metztli*, luna, y de *titlan*, en sentido general, lugar: «Lugar de la Luna.» Debe este nombre á la circunstancia de estar una imagen de la luna en un peñasco inaccesible. Expone Chavero que *Mexticacan* significa: «En donde se oye á *Mexi*.» Como no descompone el vocablo, se ignora los elementos de su formación; pero cualesquiera que sean, no puede tener el nombre la significación que le atribuye. Esta, demanda la estructura siguiente: *Mexic-cacoa-yan*, que se compone de *Mexictli*, que, en composición, pierde la sílaba *tli*, y queda *Mexic;* de *cacoa*, se oye, voz impersonal de *caqui*, oír; y de *yan*, seudoposposición que connota el lugar donde se ejecuta la acción del verbo á que se une; formado así el nombre sí tiene la significación de «en donde se oye á *Mexic;*» pero, como se advierte desde luego, la estructura es muy diversa de la de *Mexticacan*.

Por lo expuesto, se vé que ni los jeroglíficos, ni las crónicas, ni la filología confirman la solución que creyó haber encontrado Chavero al problema de la verdadera ubicación de Aztlan. Queda, pues, en pie la *inextricable* cuestión—como la llama Orozco y Berra—del lugar donde iniciaron los mexicanos su peregrinación.

B

Baile. Véase Danza.

Baños. Véase *Temazcalli*.

Bautismo. Los cronistas dieron este nombre al conjunto de ceremonias que se practicaban en el nacimiento de un niño y en el acto de imponerle nombre; pero esas ceremonias no tienen nada de común con las del bautismo de los cristianos.

Al terminar el parto, la *ticitl* (médica-partera) recibía al niño y voceaba, como los que pelean, que la paciente «había vencido varonilmente y que había cautivado un niño.» Lavaba y componía al infante pronunciando estas palabras: «Recibe el agua, por ser tu madre la diosa *Chalchiuhicueye*, y póngate el lavatorio para lavar y quitar las manchas y suciedades que tienes de parte de tus padres, y límpiete tu corazón y dé buena y perfecta vida.»—Torquemada dice que este lavatorio era una primera ablución para quitar unas manchas *semejantes* á las del pecado original.—No era al pecado de Adán y Eva al que

se refería la partera, puesto que no conocían los nahoas tal mito. Se refería á las manchas de los padres del niño.

Si era varón el nacido, le decía la *ticitl:* «Hijo mío muy amado y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor *Yoaltecutli* (señor de la noche) y la señora *Yoalticitl* (médica de la noche), tu padre y madre. De medio de tí corto tu ombligo; sábete y entiende, q. no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado; eres ave que llaman *quecholli;* eres pájaro que llaman *tzacuan,* y también eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida para este mundo; aquí brotas y floreces; aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta: esta es tu cuna y lugar donde reclinas tu cabeza; solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra otra es; para otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí estás enviado, tu oficio y facultad es la guerra; tu obligación es dar de beber al sol sangre de los enemigos, y dar de comer á la tierra, que se llama *Tlaltecutli* (Señor-Tierra), con los cuerpos de los contrarios, etc.»

Si era hembra le decía: «Habéis de estar dentro de casa, como el corazón dentro del cuerpo; no habéis de andar fuera de ella; no habéis de tomar costumbre de ir á ninguna parte; habéis de tener la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las piedras en que se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor; aquí habéis de trabajar, y vuestro oficio ha de ser traer agua, moler el maíz en el metate; allí habéis de estar junto á la ceniza y al hogar.»

Los guerreros que á pelear salían, llevaban á enterrar el ombligo del niño en un campo de batalla, siendo esto señal de que era ofrecido y prometido al sol y á la tierra; y el ombligo de la niña era enterrado junto al fogón, en señal de que la doncella quedaba atada á la casa.

Después de las felicitaciones á la madre y á toda la familia, se llamaba á los adivinos *(tonalpouhque.* V.) para que dijesen la ventura del niño. El adivino preguntaba la hora del nacimiento del niño y las circunstancias que lo habían acompañado, consultaba el *tonalamatl* (papel de los días: el calendario) y las pinturas astrológicas, levantaba la figura como los antiguos astrólogos europeos, y, bien considerada, atendido el signo predominante en la hora, la influencia de la deidad reinante en la trecena y las demás circunstancias, decía la buena ó mala ventura, pronosticando, según sus cuentas, bienes ó males. El bautizo se hacía cuatro días después; pero si el adivino encontraba que aquél era día de signo infausto, se transfería al próximo día feliz.

Durante estos cuatro días ó los que precedían al bautismo, visitaban á la enferma sus parientes, amigos y vecinos, pero antes se restregaban las rodillas con ceniza y las de los niños que llevaban, á fin de fortalecer los huesos.

Cuando se pronosticaba buena ventura al recién nacido, en los cuatro días que precedían al bautismo, ardía fuego continuo en la casa y cuidaban de que no se extinguiera ni que lo sacaran de la casa, para que no se quitara la buena ventura al niño.

Llegado el día del bautismo aseaban la casa y la adornaban con ramas y arcos de *tullin* (tule), regaban el suelo con flores y preparaban un convite. Ponían en el patio una especie de alfombra de tule, encima un *apaztli* nuevo (lebrillo de barro) lleno de agua: si el bautizado era varón, colocábase en la alfombra y junto al lebrillo, una rodelita, un arquito y cuatro flechitas mirando á los puntos cardinales, una mantita y un *maxtlatl* (mastate: taparrabo), los útiles del oficio á que el niño iba á ser destinado, que era comúnmente el de su padre; si hembra, poníase un *petlatl* (petate: estera), escoba, *malacatl* (malacate: huso) con su copo de algodón, unas naguas y un *huipilli* (güipil: camisa), todo pequeñito. Al lado del oriente, en una vacija se dejaba el potaje llamado *ixcue,* compuesto de frijoles cocidos y maíz tostado. Los convidados se sentaban al rededor de la alfombra, llevando las ropas y dijes destinados á la criatura, y en el centro ardía el fuego conservado los cuatro días anteriores, en un hachón alimentado con rajas de *ocotl* (ocote).

La partera tomaba al niño en los brazos, desnudábale, poníale en las manos el arco y flechas, ó la escoba, según el sexo; daba una vuelta al rededor de la alfombra de tule, parándose con el rostro vuelto al occidente. Los preparativos se hacían al amanecer, y la ceremonia comenzaba á la salida del sol. La partera levantaba á la criatura al cielo con entrambas manos y decía: «Hijo mío, el señor dios *Ometecutli* (el señor de los dos) y *Omecihuatl* (la mujer de los dos) (Véase *Ometecutli),* señores del doceno cielo, te criaron para enviarte á este mundo triste y calamitoso, toma, pues, el agua que te ha de dar vida, para que con ella vivas en este mundo, la cual se llama la *Chalchiuicueye»* (la que tiene su falda de esmeraldas). Diciendo estas palabras tomaba el agua con la mano derecha y poníasela en la boca, y luego repetía: «Toma, niño, el agua que te ha de dar la vida en este mundo.» Luego se la ponía sobre los pechos y decía lo mismo; luego se la echaba sobre la cabeza y decía: «A esta diosa del agua le es dado limpiar á todos los que con agua se lavan.» Luego lavaba todo el cuerpo de la criatura, y restregándole todos los miembros, decía: «¿Dónde estás mala fortuna? ¿En qué miembro estás? Apártate, ventura mala, de esta criatura» Dicho esto, alzaba hacia el cielo al niño, y decía: «Señor *Ometecutli,* señora *Omecihuatl,* creadores de las ánimas, esta criatura que criasteis y formasteis y enviaste á este miserable mundo, os ofrezco para que infundáis la virtud en ella.» Luego levantaba otra vez al niño, y hablando con la diosa del agua le decía: «A tí llamo, señora, á tí te suplico, diosa, madre de los dioses, que inspires en esta criatura tu virtud.» Y por tercera vez decía: «Vosotros, celestiales dioses, soplad á esta criatura y dadle la virtud que tenéis para que sea de buena vida.» Luego la ponía frente al sol y de-

cía: «Señor dios sol, padre de todos, y tú, tierra, madre nuestra, esta criatura os ofrezco para que como vuestra la amparéis, y pues nació para la guerra (si era niño) muera en ella defendiendo la causa de los dioses.» Después tomaba el escudo, arco y flechas, y ofrecíalo al dios de la guerra en nombre del niño, diciendo: «Recibid, señor, este pequeño don que os ofrezco, con que me doy á vuestro servicio. Plegue á tí, señor, que este niño vaya á los cielos, donde se gozan los deleites celestiales, y moran los soldados que murieron en la guerra.»

Concluidas estas ceremonias, la partera ponía nombre al niño, y, repitiendo tres veces, gritaba: «¡Oh hombre valiente! recibe, toma tu escudo, toma el dardo, que estas son tus recreaciones, y regocijos del sol.» Vestía luego la manta y *maxtlatl* al niño, y entregábalo á la madre. Entonces entraban los muchachos del barrio, se apoderaban del *ixcue,* y salían huyendo, comiendo y gritando: «Fulano, fulano, tu oficio es regocijar al sol y á la tierra, y darles de comer y de beber; ya eres de la suerte de los soldados que son *cuauhtli* (águila) y *ocelotl* (tigre), los cuales murieron en la guerra, y ahora están regocijándose y cantando delante del sol;» é iban también diciendo: «¡Oh soldados! ¡Oh gente de guerra! venid acá, venid á comer el ombligo de fulano » Estos muchachos representaban á los hombres de guerra, y por eso robaban y arrebataban la comida, que se llamaba *piltzin ixic,* «el ombligo del niño.»

En el bautismo de la niña, las plegarias de la *ticitl* se dirigían á pedir para ella la virtud; vestíanla y colocábanla en la cuna, poniéndola bajo el amparo de *Yoaltícitl, Yoaltecutli, Yacuhuiztli* y *Yamamializtli* (V.), rogándoles que no hicieran daño á la criatura y que le dieran blando y apacible sueño.

Para poner nombre á los niños se atendía, unas veces al primer objeto que veían, otras al nombre del signo fausto del día en que nacían, algunas al acontecimiento fausto ó infausto que estuviera llamando la atención. También acudían á los fenómenos celestes, ó meteorológicos, á los cargos de familia á que estaban destinados y á varias otras circunstancias. A veces, ya grandes, por alguna hazaña cambiaban el nombre, ó añadía otro, que servía como de apellido. A los que nacían en la fiesta secular del fuego les llamaban, al hombre *Molpilli,* á la mujer *Xiuhnenetl.* Al varón nacido en los últimos cinco días del año le llamaban *Nemon, Mentlacatl, Nenquizquiquiz, Nemoquichtli,* nombres que significan hombre inútil, valdío, ó para nada; y á la mujer, *Nencihuatl,* mujer infeliz.—(Sah., Torquem., Clav.)

Bisiesto. A lo expuesto en el artículo Año Bisiesto agregamos ahora lo siguiente: Un fraile escribió en loor del arte adivinatorio de los mexicanos, que era uno de sus calendarios, y dice: «.....cuentan los Indios sus días, semanas, meses, y años, olimpiadas, lustros, inducciones, (indicciones), y hebdómadas, comenzando su año con el nuestro (no es exacto), desde principio de Enero, en la cual se hallan las maneras de contar los tiempos, todas las naciones, y según parece, los Indios que la compusieron y sabían ciertamente, se mostraron filósofos naturales, solamente faltaron en el *visesto* (bisiesto); pero también pasó el gran filósofo Aristóteles, y su maestro Platón, y otros muchos sabios que no lo alcanzaron.....»

El P. Sahagún, que juzgaba el calendario, en lo relativo al arte adivinatoria, *cosa muy perjudicial* é invención del demonio, combatió al mencionado fraile, y, entre otras cosas, dice: «En lo que dice que faltaron en el *visiesto,* es falso, porque en la cuenta que se llama calendario verdadero, cuentan trescientos sesenta y cinco días, y cada cuatro años contaban trescientos sesenta y seis días, en fiesta que para esto hacían de cuatro en cuatro años.»

A juzgar por el pasaje preinserto y teniendo presente que el P. Sahagún acudió á las fuentes más puras para derramar los raudales de su historia, parece que no podía ponerse en duda que los mexicanos computaron el año bisiesto; pero desgraciadamente no es así, pues la certidumbre se trueca en conjetura cuando se lee el pasaje siguiente en el mismo Sahagún: «Otra fies-«ta hacían de cuatro en cuatro años «á honra del fuego, en la que ahu-«geraban las orejas á todos los ni-«ños, y la llamaban *Pillabanaliztli* y en esta fiesta *es verisimil, y hay congeturas que hacían su visiesto contando seis días de nemontemi.*»

Biznaga. (*Huitztli,* espina; *nahuac,* al rededor: *huitz-nahuac,* rodeado de espinas.) Planta que tiene de uno á tres pies de altura, que tiene las hojas muy menudamente hendidas, y cuyas flores, pequeñas y blancas, nacen formando una especie de paragua. Los pedunculitos de las flores, secos, por su dureza y por su punta aguda, parecen ó son unas verderas espinas; y por eso se emplean como mondadientes, para lo cual se preparan con sangre de drago.

Es bien sabido que los mexicanos, en su sangrienta y lúgubre religión, tenían el rito de sacrificarse las carnes, sacándose sangre de las orejas, de los molledos, de los brazos y piernas, de las narices y aun de la lengua. Para estos sacrificios empleaban las espinas de *biznaga* y del *metl,* maguey; y consagrados y aun divinizados estos objetos, fué objeto de culto la *biznaga,* personificada con el nombre de *Huitznahuatl,* y le erigieron un templo: *Huitznahua-teopan,* y al lugar donde guardaban las espinas lo llamaban *Huitzcalco,* «en la casa de las espinas.»

La Academia Española, que ignora esto ó lo ha olvidado, dice que *biznaga* viene del árabe *bixnaca,* ó del latin *pastinaca.* La formación del aztequismo es fácil de comprender. *Huitznahuac* se escribía en el siglo XVI, cuando los misioneros aplicaron el alfabeto castellano al idioma *nahuatl,* del modo siguiente: *Vitznauac,* de donde se formó por corrupción *Viznagua, Viznaga* y, por último, *Biznaga.*

Todos los etimologistas han hecho una gran confusión al explicar la etimología de *biznaga.*

Covarrubias dice que es el latin *bisnata,* dos veces nacida.

Dodomarus dice que es el latín *bis acuta,* dos veces aguda.

Plinio (su traductor) llama *bisnaga* á una especie de zanahoria; y por eso creen algunos que es nuestra *biznaga.*

Barcia dice: «Es evidente que el español *bisnaga, biznaga,* representa el árabe *bachnaga, bichnaga,* según la pronunciación de los árabes de España, como lo demuestra la forma *biznach* que trae Pedro de Alcalá, significando zanahoria silvestre, planta que corresponde á la *pastinaca* de los latinos.»

El Dr. Peñafiel dice: «Esta palabra *(biznaga)* en México tiene distinta acepción que en Europa; allá designa una planta con hojas.»

La Academia, en su definición descriptiva, se refiere á la cáctea de México, y no á la dicotiledona de Europa, y por esto hemos hecho hincapié en la inexactitud de su etimología. En nuestro concepto, el error de los etimologistas proviene de haber aplicado el vocablo árabe *bichnaga*, latino *pastinaca,* á la *huitznahuac* de México, siendo así que aquellos vocablos significan una especie de zanahoria, planta muy distinta de la *biznaga. (V. Huitznahuatl.)*

Es verdad que Paso y Troncoso, refiriéndose á la manta de *Mixcoatl,* pintada en el Códice Magliabecchiano, no emplea la palabra *huitznahuac* para designar las cinco *biznagas* que están pintadas en la manta, sino que dice que los mexicanos la llamaban *teocomitl,* «olla divina;» pero esto no demuestra que la cáctea no se llamara *huitznahuac,* porque *teocomitl* era un nombre hagiográfico, empleado en las ceremonias del culto, que después pasó al idioma vulgar y se usó para designar la planta en general, y por eso el Dr. Hernández, en su obra *Plantas de Nueva España*. al hablar de las *biznagas* las designa con el nombre *comitl,* «olla,» y describe la *tepenexcomitl,* «olla cenicienta del cerro,» la *hueycomitl*. «olla grande,» y la *teocomitl,* «olla divina.» Este nombre de «olla» se lo han de haber dado á la cáctea, por su figura esferoidal que se asemeja á la de una olla.

Además, si *biznaga,* como nombre de la cáctea mexicana, fuera vocablo castellano, Molina, en su Vocabulario, hubiera traducido *teocomitl,* «biznaga,» y no es así, pues traduce «espino grande.»

La *biznaga* estaba consagrada al dios *Mixcoatl,* con el nombre sagrado de *teocomitl,* pero este nomse le impuso cuando *Huitzilopochtli* ordenó en la peregrinación de los aztecas que se les sacaran los corazones á uno de los peregrinos que habían merecido castigo, pues se empleó en aquel sacrificio como *techcatl* (piedra de los sacrificios) una *biznaga.* Todo esto está consignado en la tira de la *Peregrinación azteca.*

Borrachos. (Véase *Ometochtli* y *Centzontotochtin.*)

C

Cacuancalli (*Cacuan. . . . .?, calli,* casa: «casa de. . . .?») Una de las cuatro casas de oración que circundaban el *teocalli* de *Quetzalcoatl.* Estaba adornada de puntos y flores, cornisa y columnas de color rojo. En ella ayunaban los sacerdotes del dios.

Cachinipa. Nombre que daban en su lengua los indios *tobosos* á los malos espíritus, el miedo á los cuales componía el fondo de su

En esta tabla están escritos á la izquierda los veinte nombres ó símbolos de los días, y en ellos se desarrollan las trecenas hasta el fin de la columna XIII en que se completa el período de 260 días.

Las veinte trecenas y los nombres de los días guardan el siguiente orden:

1	Cipactli	1
2	Ocelotl	14
3	Mazatl	7
4	Xochitl	20
5	Acatl	13
6	Miquiztli	6
7	Quiahuitl	19
8	Malinalli	12
9	Coatl	5
10	Tecpatl	18
11	Ozomatli	11
12	Cuetzpalin	4
13	Olin	17
14	Itzcuintli	10
15	Calli	3
16	Cozcacuautli	16
17	Atl	9
18	Ehecatl	2
19	Cuautli	15
20	Tochtli	8

Los números de la izquierda de cada columna señalan el principio de las trecenas. Los números de la derecha indican el lugar que ocupa cada signo de los días en la veintena.

Si se toman los números de orden que sucesivamente afectan á cada signo de los días, resulta la serie:

1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7;

que es la misma de la 1ª línea horizontal de la *Tabla de las Trecenas.*

El primer término es la unidad, los demás términos se forman por la adición de siete unidades, adaptando la diferencia á trece, si la suma es mayor que este número. Este curioso artificio ha conducido á los cronólogos mexicanistas á las siguientes conclusiones:

I. En el período de 260 días, ningún signo está afecto dos veces con el mismo número de orden;

II. Dado un signo con su número trecenal, se determina inmediatamente la trecena á que corresponde y el lugar que ocupa en la serie entera;

III. Dado un término aislado de la serie, se completa toda ella hasta integrar los trece términos.

Este período de 260 días es el que particularmente llamaban los nahoas el *Tonalamatl.* (Papel de los días. V.) Terminado uno se desarrolla otro y otro indefinidamente en el espacio de los tiempos; pero llegaba un tiempo en que el primer día del *Tonalamatl* era también el primer día del año civil de 365 días. En efecto: los veinte signos de los días corren con numeración de 1 á 13 por los 360 días que forman las diez y ocho veintenas, y los 5 días restantes, los *nemontemi* (V.), no llevan signo. Como en los 360 días caben exactamente 18 veces los 20 símbolos de los días, necesariamente todos los meses ó veintenas y todos los años del calendario civil deben comenzar por *Cipactli.* Pero como los días llevan numeración trecenal, y ésta no cabe exactamente en los 20 días del mes, ni en los 360 del año, el número de *Cipactli* irá variando en el principio de las veintenas y de los años, y solamente se encontrará con el numeral 1 cada trece veintenas y cada trece años. Este período de trece años era